

INFORME TÉCNICO GEA

CALENDARIO: DE LA REVISIÓN DEL PRESUPUESTO A LA REFORMA DE LA PAC DE DESPUÉS DE 2013

- ❖ Noviembre de 2009: Comunicación de la Comisión sobre la revisión del presupuesto (petición de la Cumbre Europea de diciembre de 2005).
- ❖ Primer semestre de 2010: Comunicación de la Comisión sobre la futura PAC y sobre las próximas perspectivas financieras.
- ❖ Segundo semestre de 2010: Consulta pública.
- ❖ Primer semestre de 2011: Propuestas legislativas sobre la futura PAC y las perspectivas financieras.
- ❖ Segundo semestre de 2011: Discusiones técnicas.
- ❖ Primer semestre de 2012: Negociaciones.
- ❖ Segundo semestre de 2012 y 2013: Aplicación del marco jurídico.

REFORMA DEL PRESUPUESTO EUROPEO: LA PAC EN PRIMERA LÍNEA

El proyecto de Comunicación de la Comisión Europea sobre la reforma del presupuesto comunitario para después de 2013, sobre el que los comisarios se pronunciarán el 24 de noviembre, no sitúa a la PAC precisamente entre las políticas comunitarias de “alto valor añadido europeo” de cara al futuro. El texto contempla una “nueva disminución significativa de la parte del presupuesto destinada a la agricultura”, la reducción de la intervención en los mercados y también el recorte de las ayudas directas, que podrían ser “cofinanciadas” por los Estados miembros; además, prevé un aumento de la modulación obligatoria y fondos para desarrollo rural destinados a “actividades no agrícolas”. El documento, que se abre con un prólogo del presidente del colegio europeo, José Manuel Barroso, se hace eco de las propuestas más extremas de cara a la próxima reforma agraria. Son orientaciones compartidas, en cierta medida, por el entorno de la comisaria de Agricultura, Mariann Fischer, que, no obstante, se opone a una renacionalización parcial del primer pilar de la PAC y defiende el mantenimiento de un presupuesto agrario “suficiente”.

El proyecto de Comunicación de la Comisión de Bruselas dice ser reflejo, entre otras cosas, de las aproximadamente 300 respuestas recibidas durante la consulta pública abierta sobre el futuro del presupuesto europeo. Recomienda concentrar la mayor parte de los gastos de la UE en tres ámbitos: crecimiento sostenible y empleo; clima y energía (contexto en el que el documento incluye continuar con la reforma de la PAC); y Europa en el mundo (política de vecindad, lucha contra la pobreza, gestión de las migraciones, seguridad). Prevé también reducir a cinco años (en lugar de siete) la duración de las próximas perspectivas financieras. Por último, propone la eliminación gradual de todas las correcciones actuales a las aportaciones de los Estados miembros, entre ellas el “cheque británico” y la creación de un “verdadero” recurso propio, que podría basarse, por ejemplo, en el montante de las subastas para la asignación de emisiones de gases de efecto invernadero. Ello permitiría acabar con la noción de “justo retorno”.

Una Política “climático-compatible”

En lo que respecta al crecimiento y el empleo, el proyecto de la Comisión insiste en la necesidad de “redoblar nuestros esfuerzos para invertir en la investigación y la innovación” y hace referencia a una “iniciativa europea global para el empleo”. Sin embargo, también sugiere “aumentar la concentración, la condicionalidad y los resultados” de los gastos estructurales para la cohesión económica y social, centrándolos en “mejorar efectivamente la convergencia”.

En el terreno del “clima y la energía”, el documento subraya que, “al mismo tiempo, los gastos destinados a cohesión y los destinados a la PAC deberían ser “climático-compatibles” y estar ligados a la realización de los objetivos de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel nacional”.

Reducir sensiblemente la parte agrícola del presupuesto europeo

En este contexto, el proyecto de la Comisión recuerda que, entre 1988 y 2013, “la parte global del apoyo agrícola directo en el presupuesto de la UE habrá pasado del 61% al 32% y que gracias a las medidas del chequeo médico de la PAC, “esta tendencia a la baja continuará más allá de 2013, incluso aunque no cambie el escenario.

El documento añade que “de cara al futuro son necesarias una reforma y una modernización de los gastos agrícolas con el fin de situarlos en línea con los principios de valor añadido europeo, de concentración en las prioridades y de equidad”. “Aunque sea demasiado pronto para definir los contornos detallados o la intensidad exacta de la futura reforma de la PAC, está claro que debe estar guiada por dos objetivos. En primer lugar, debe continuar la modernización de la PAC, de forma que pueda responder a los nuevos desafíos, y concentrando los gastos allí donde aporten más valor añadido. En segundo lugar, debe fomentar una nueva reducción significativa de la parte global del presupuesto de la UE dedicada a la agricultura y liberar así fondos para nuevas prioridades de la UE”.

Reducir los mecanismos de intervención

El proyecto de Comunicación afirma, a continuación, que “los mecanismos de intervención del mercado podrían reducirse aún más para convertirse en una verdadera red de seguridad”. Asegura también que “el abastecimiento alimentario de una población mundial en aumento” podría garantizarse “incrementando la productividad agrícola gracias a una intensificación de la investigación, a la asistencia técnica y a la propagación de los conocimientos”.

Reducción de las ayudas directas

En lo que respecta al apoyo a la renta agraria, el documento explica que “los principales elementos del régimen de pago único podrían mantenerse, aunque concentrándolos más en proporcionar bienes públicos (seguridad y calidad alimentaria, agricultura sostenible y cambio climático)”.

“Las ayudas directas dejarán de pagarse sobre la base de los niveles de producción históricos”, un modelo “cada vez más difícil de justificar a medida que los periodos de referencia se alejan”. El texto precisa, asimismo, que “el apoyo podría destinarse, entre otros, a los servicios medioambientales no obligatorios, las prácticas agrarias sostenibles o la mejora del paisaje en las zonas de alto valor natural”.

Todo ello, afirma el proyecto, “podría implicar una reducción de los pagos directos, sin llegar al reacomplamiento del apoyo sobre una base sectorial”.

Cofinanciación nacional de las ayudas directas

Según el documento, “los nuevos desafíos y las preocupaciones medioambientales” podrían tratarse también “como elemento de una estrategia más amplia, y dentro de otras políticas, mientras que los gastos de la PAC se centrarían en los principales objetivos de la PAC, como la producción agroalimentaria”. “Una parte de los fondos resultantes de esta transferencia podría invertirse en medidas para fomentar la competitividad en el sector agroalimentario, o utilizarse para financiar actividades centradas en el sector agrario pero cubiertas hoy por otras políticas, por ejemplo, la investigación, el empleo y los transportes”.

En cualquier caso, insiste el proyecto, “podrían confiarse mayores responsabilidades a los Estados miembros en lo que respecta a los gastos actuales de la PAC, o bien las ayudas directas podrían cofinanciarse con aportaciones nacionales”. Una reforma así del apoyo a la renta podría “aplicarse gradualmente” e ir acompañada de medidas transitorias.

Tercer pilar y desarrollo rural al margen de la agricultura

Por último, en lo que respecta al desarrollo rural, el documento precisa que “los nuevos desafíos, algunos de los cuales se identificaron en el chequeo médico, podrían seguir contando con apoyo” por la vía de esta política y, en este contexto, “una modulación obligatoria de las ayudas directas más alta podría ser una opción para seguir el camino abierto por las últimas reformas de la PAC”.

Según el texto, un enfoque diferente consistiría en “intensificar aún más gastos de la PAC destinados a los nuevos desafíos ligados al cambio climático”. “Si estos objetivos se incluyeran en un “tercer pilar” de la PAC, ligado específicamente a la problemática del cambio climático”, los fondos de la UE podrían “centrarse más” en las medidas a adoptar para luchar contra este fenómeno.

El desarrollo rural podría desarrollarse “como un instrumento para la diversificación de las actividades y la oferta de empleo en las zonas rurales”, añade el proyecto de Comunicación, que señala que, “para aumentar el valor añadido de los gastos de la UE, deberían dirigirse más fondos a las actividades no agrícolas y medioambientales”.

La conclusión del capítulo es que “esto plantea la cuestión de las relaciones entre la política de cohesión y el desarrollo rural”.